

3.5 ESPACIOS Y CONSTELACIÓN DE RITOS, CEREMONIAS, CULTOS Y TIEMPOS SAGRADOS EN LA ESPIRITUALIDAD COLECTIVA DE CANTILLANA

3.5.1. INTRODUCCIÓN A LA RELIGIOSIDAD POPULAR

En alguna ocasión se ha planteado la necesidad de eliminar, en la terminología de las ciencias sociales, la expresión «religiosidad popular», por confusa, equívoca y carente de contenidos precisos. La literatura socioantropológica, de alguna manera, ha secuestrado este concepto al no remplazar el calificativo por fechas y áreas concretas de análisis pues finalmente la religiosidad es histórica.

Andalucía toda está impregnada de religiosidad, lo cual se expresa en su arte, sus fiestas, costumbres, etc. Toda esta religión popular forma parte de la cultura y se plasma según las características del grupo social al que pertenece, sirviendo por tanto de vehículo y símbolo de identificación de una colectividad. La característica de la religiosidad popular es que tiende a expresar la propia visión de la vida (de campesinos, proletariado urbano y parte de la clase media) de un modo marcadamente simbólico, a diferencia de la religión de las clases altas o cultivadas que expresan una visión de la vida en sistemas ideológicos mucho más racionalistas, conceptuales y abstractos. Es decir, el pueblo se expresa dando prioridad a lo simbólico, concreto y experimental, y prestándole menos importancia a lo discursivo o conceptual.

En definitiva, las clases populares manifiestan su religiosidad por medio de devociones y ciertas prácticas culturales, como son las oraciones, ritos, gestos simbólicos, fiestas, celebraciones y prácticas piadosas, en un intento de aproximarse a la divinidad. Esta religiosidad, a través de sus celebraciones festivo-ceremoniales y en el marco de las hermandades y cofradías, es determinante para entender la configuración de algunos aspectos de la sociedad andaluza.

Al contrario de los que piensan que las hermandades son formas asociativas del pasado, que como rémora se arrastra, entendemos que en ellas se perpetúan los principales distintivos de la identidad cultural de muchos pueblos de Andalucía, tanto en el ámbito jurídico-político como en el de las relaciones sociales. Tanto es así que las hacen especialmente atractivas como instrumentos o fuentes de prestigio social y de poder. Entendiéndose éste como la capacidad de intervenir, mandar y controlar la opinión y el comportamiento de importantes sectores de la sociedad local.

El culto a la religiosidad popular

De alguna manera, y aunque apoyado por la jerarquía eclesiástica, el culto popular religioso a Dios, la Virgen o los Santos, surge de forma paralela a la liturgia oficial de la Iglesia y así se mantiene, sin que el esfuerzo que a partir del concilio Vaticano II por integrarlo, o mejor, por integrar en él, la liturgia oficial eclesiástica, todavía hoy no sea otra cosa que violentarlo.

Habría que remontarse a la Edad Media en el occidente cristiano para encontrar el origen del mismo. Diversas causas lo provocan:

1º. La propia cultura de los pueblos germánicos (bárbaros) que irrumpen en occidente a partir del siglo V con la afición a las reliquias de santos, a las imágenes, su propia concepción de la figura del jefe, etc.

2º. El surgimiento de las diversas lenguas romances y la no comprensión por parte del pueblo del latín, lengua oficial de la liturgia romana.

3º. El proceso de centralización eclesiástica y de jerarquización que impuso una liturgia oficial y una lengua oficial en la celebración de los sacramentos.

4º. El alejamiento del pueblo en la liturgia, al no entenderla, acentuó su carácter místico y la sacralización de los ministros. Dicha sacralización fue más radical entre las clases populares, de ahí que podamos hablar, en algunas ocasiones, de una religión fanática y supersticiosa.

La Ilustración luchó contra todo esto en un intento, no de hacer desaparecer la religiosidad popular, sino de lograr una mayor racionalidad de la misma. Intentaron que no predominara lo irracional sobre la razón al introducir un Dios más cercano y humanizado y no el ser sobrenatural castigador y justiciero que necesita de plegarias y sacrificios para calmar sus iras. Todo ello coadyuvó al desarrollo de la piedad individual y colectiva. Sin embargo, el pueblo siempre necesitó de símbolos y devociones. Un ataque a la religiosidad popular sería, por tanto, un ataque a la cultura del pueblo.

Este gran fervor religioso o, si se quiere, piedad «popular» personal, se desarrolla en torno a tres ejes fundamentales: Jesucristo, y fundamentalmente, la Virgen y los Santos, ya que se les ve más cercanos al hombre, se les considera intermediarios en nuestras oraciones a Dios.

El culto a Jesucristo

El culto a la persona de Jesús se da en una doble línea:

1º. El culto a las sagradas especies, de manera concreta el pan. El momento más importante de la misa es la elevación que de la hostia consagrada y del vino realiza el sacerdote. (Es curioso que lo importante de la misa ya no es la comunidad, ni el sacerdote, sino lo que éste hace, generalizándose la misa privada y la pérdida en importancia de la comunión). La presencia de Jesús en las especies: sagrario; exposición del Santísimo (el «supersanto», diríamos) mayor o menor, según se vea la hostia consagrada o el copón que la contiene. Procesiones eucarísticas, de forma concreta el «Corpus Cristi» y la procesión al monumento, el Jueves Santo.

2º. La devoción a la pasión de Jesucristo: han sido muy del gusto popular las devociones del «Vía Crucis», las llagas del cuerpo de Jesús, los clavos, la corona, la sagrada lanzada, su preciosa sangre, etc. todo esto acompañado de una imaginería que tendría su punto culminante en el Barroco con los crucificados, cristos yacentes, cristos caídos, etc.

El culto a la Virgen María

También va en una doble línea el culto a la Virgen, una será en torno a su gloria y a su virginidad, ella será la «Dama», la «Señora», con multitud de fiestas en su honor. Otra línea será su dolor en la pasión: Angustias, Pietás, Dolores, Soledades... Son del gusto popular devociones como el rezo del Rosario, divulgado por la Orden de Predicadores, la

Salve, los escapularios. En todo caso, María será como una especie de «Ama de llaves plenipotenciaria» de la divina misericordia. Evidentemente, también se desarrolla una imaginería adecuada.

El culto a los santos

El culto a los santos se manifiesta no tanto en la contemplación e imitación de sus virtudes, como en lo que de ellos nunca podríamos imitar: los prodigios que realizaron, sus heroicas virtudes...etc. También surgen entre ellos determinadas advocaciones y patronazgos. Son abogados contra la peste, en el parto, de lo imposible, de las cosas perdidas... al igual que patrocinan las cosechas, los animales, los viajes, los amoríos...

Es evidente que la religiosidad popular obedece a un fenómeno humano. La religiosidad como hecho general y original, no fue asumido por la oficialidad de la Iglesia, en occidente, en una época en que por el escaso desarrollo cultural y técnico la realidad era sacral, por antonomasia, en todos los planos de la vida.

De la religiosidad individual a la religiosidad colectiva

Entiéndase bien, digo religiosidad colectiva, no comunitaria. Evidentemente, la experiencia religiosa se manifiesta colectivamente y según los intereses del colectivo, sus advocaciones serán signos de identificación del mismo. Surgen así cultos específicos de cada devoción: procesiones, fiestas y demás actos. La fiesta de la respectiva advocación se hace preceder de unos días de preparación fundamentalmente espiritual: Triduos, quinaros, septenarios, octavas y novenas, según sean tres, cinco, siete, ocho o nueve días. Este número de días irá en consonancia con la importancia que en la localidad tenga la advocación o de la importancia que tenga el colectivo que en esa advocación se identifica.

Al igual que la piedad popular se desarrolla en tres ejes: Jesucristo, la Virgen y los Santos, la celebración de sus advocaciones también será trinaría, cada uno de los días de preparación o de fiesta:

1º. Culto Mariano. Todos los triduos, quinaros, etc. comienzan con el rezo del Rosario, que puede ser cantado el día de la fiesta (Rosario de la Aurora, comenzando el día).

2º. Culto de la advocación, o ejercicio: oración a la advocación y predicación sobre la misma (Procesión el día de la fiesta).

3º. Culto al Santísimo: Exposición del Sacramento o el día de la fiesta función del colectivo de la advocación con protestación de fe y comunión general.

Toda la religiosidad popular está llena de sentimientos y sentimentalismos que muevan y que conmuevan. Evidentemente son la permanencia de hechos a los que, con el transcurso del tiempo, se ha ido añadiendo otros elementos que hoy en cada caso perviven haciendo distinta cada celebración.

Bibliografía

- BIANUCCI, D. (1982), *Cultura y religiosidad*, Don Bosco, Asunción.
- CARO BAROJA, Julio (1983), *La estación del amor, Fiestas populares de mayo a San Juan*, Taurus, Madrid.
- DURKHEIM, E. (1982), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid.
- FERNÁNDEZ, Fernando (1985), *Catolicismo en España. Análisis sociológico*, Instituto de Sociología Aplicada, Madrid.
- GARCÍA BENÍTEZ, A. (1984), “Una aproximación a la religiosidad popular andaluza. Análisis de un modelo concreto”, en *Antropología Cultural de Andalucía*, Departamento de Antropología y Folklore, Instituto de Cultura Andaluza, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp.347-371.
- GINER, Salvador (Coord.) (1993), *Religión y sociedad en España*, CIS, Madrid.
- GÓMEZ GARCÍA, Pedro (1992), *Fiesta y religión en la cultura popular andaluza*, Publicaciones de la Universidad, Granada.
- MALDONADO, Luís (1976), *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*, Cristiandad, Madrid.
- . (1979), *Génesis del catolicismo popular*, Cristiandad, Madrid.
- . (1985), *Introducción a la religiosidad popular*, Sal Terrae, Santander.
- MARTÍN VELASCO, J. (1978), *Introducción a la fenomenología de la religión*, Cristiandad, Madrid.
- PRAT i CARÓS, Joan (1989), “Los Santuarios Marianos en Cataluña. Una aproximación desde la etnografía”, en *la Religiosidad Popular III. Hermandades, Romería y Santuarios*, Fundación Machado (Sevilla), Editorial Anthropos (Barcelona), pp. 211-252.
- SÁNCHEZ VAQUERO, J. (1987), *España, tierra de María. Ermitas y santuarios de la virgen*, Kadmos, Salamanca.
- VELASCO MAILLO, H.M. (1989), “Las Leyendas de hallazgos y de apariciones de Imágenes. Un planteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local”, en *la Religiosidad Popular II. Vida y Muerte: La Imaginería Religiosa*, Fundación Machado (Sevilla), Editorial Anthropos (Barcelona), pp. 401-410.

WARNER, M. (1991), Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto a la virgen María, Taurus, Madrid.

WEBER, Max (1987), Ensayos sobre Sociología de la religión, Taurus, Madrid.